

# La Aurora.

## PERIODICO SEMANAL

DE

### CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

#### JUEGOS ROMANOS.

#### LOS COMPITALES.



En un día del mes de Mayo, cuando ya el sol había tendido sus rayos bienhechores por toda la tierra, veíanse grupos de gentes, que caminaban en varias direcciones al través de los campos. Fresca la atmósfera con la aura suave de la mañana, impedía que se dejase sentir desagradablemente la presencia de aquel astro; los pintados pajarillos en gorgoros mil festejaban al objeto de sus amores, y jugueteaban alegremente en las verdes ramas de los árboles; algunas flores ostentando sus variadas corolas y difundiendo á lo lejos un olor suave, esmaltaban graciosamente el suelo y embalsamaban el aire; los retozones corderillos, triscando en la pradera, se regocijaban con la libertad, y olvidaban á sus pacíficas madres que, próximas ya á sufrir la operación del esquila, alimentaban todavía un finísimo vellón, destinado á recibir el color de la púrpura de Tiro. Por do quier no se pisaba otra cosa que una alfombra verde, al parecer profusamente sembrada de brillantes, y en la realidad de claras y redondas gotas de rocío, en las cuales se reflejaban los variados é indefinibles colores del arco iris. Apenas se veía una nube en todo el cielo; solo á la parte de la derecha á cosa de media legua de la puerta Trigemina en dirección del medio día, se divisaban algunas nieblas ligeras que, levantadas de las ondas del padre Tiber, iban disipándose por momentos. Jamás había aparecido un día tan sereno: jamás la naturaleza había ostentado tan magníficamente su fuerza vegetativa. Pudiera creerse trasplantado á los deliciosos jardines de Tempe ó á los feracísimos campos de la Bética, el que en

aquel instante hubiera gozado de la agradable campiña de Roma.

Uno de aquellos grupos de que hemos hablado se veía compuesto de dos hombres de mediana edad, dos mugeres que parecían sus esposas, y diferentes jóvenes de ambos sexos, que alegremente conversaban entre sí. Iban además media docena de esclavos, que contentos al parecer con su suerte, tan solo se distinguían de sus amos en sus túnicas más cortas, y en llevar diferentes canistras y vasijas, destinadas sin duda á algun uso de las dos familias. Al verlos tan satisfechos y tan sin esperanzas, gozando del placer que suele en esta estación proporcionarnos el campo, cualquiera hubiese dicho que en sus almas estaba estinguido el santo fuego de la libertad. Y sin embargo el amor á ella los había conducido á tan triste estado, por haber defendido con generoso ardimiento y éxito infeliz la de su patria. O tal vez bajo aquellas apariencias de goce y de satisfacciones inocentes, se ocultaba el fiero dolor de haberla perdido, ó quizá algun alevoso proyecto para recobrarla. Hallábanse por último en el grupo dos personajes, cuyas vestiduras de blanco y coronas de pino, declaraban ser sacerdotes que iban á ofrecer algun sacrificio.

En efecto despues de haber andado media hora, llegó toda la comitiva á un lugar, cerrado entre dobladas hileras de sauces, cuidadosamente cultivados. Hay al entrar una piedra cuadrada, puesta sobre un pequeño pedestal, en el cual se leen las palabras *Deo Término*, que sirve para designar los límites de aquella partida. Incapaz este dios de moverse del punto señalado en pleitos de márgenes por los tres árbitros que exige la ley de las Doce Tablas, y no pudiendo dejar de tener el sendero los cinco pies que aquellas marcan y confirma la ley Manilia, el que lo mueve es castigado con la reposición, devolu-

ción de frutos y satisfacción de los perjuicios que haya ocasionado. Por esto las dos familias pasan respetuosamente por delante ofreciendo algunos frutos y panales de miel, al mismo tiempo que el sacerdote demanda al Dios el cuidado de conservar los ribazos de sus inmediaciones, y bendice los campos con el agua lustral. Las cañas que agitan la brisa, recuerdan con su ruidoso choque, la antigua metamorfosis de Syrinx, perseguida por Pan; y tal vez de alguno de sus tubos hayan hecho los Faunos del contorno melodiosas flautas, con cuyo sonido festejen á sus ninfas. Mas adelante algunos frondosos morales parecen copias exactas de aquel á cuyo pie murieran los enamorados Piramo y Tisbe: y casi junto á ellos se observan frondosas vides, alegremente entrelazadas con altos y añosos olmos, con los cuales cambian recíprocamente el apoyo y el adorno. En el centro del vergel, además de infinitas hortalizas y cereales, se encuentra una fuente, sobre cuya taza de piedra se enseña la estatua de Priapo, que con su hoz en la mano izquierda y dos cañas en la derecha, amenaza igualmente á los ladrones que á las aves. Y al fin, en lo mas recóndito, entre nogales y encinas en que habitan las Driadas y las Querculanas, una estatua de Vertumno, protector de los campos y de las cosechas, completa el cuadro.

Mientras que los esclavos y sacerdotes se ocupan en preparar el sacrificio, los dos jefes de las familias se separan á un lado con sus mugeres é hijos. ¿Qué os ha parecido, hijas mías, de la fiesta de esta noche? les dijo el mas anciano. Ruborizáronse las muchachas, y bajaron la cabeza los jóvenes sin saber qué responder. Sacólos de este embarazo su padre, contestando al que hacia la pregunta.

—Si por lo que aparece á nuestra vista, hemos de decidir de la bondad y hermosura de las fiestas; en verdad que la devoción que ha desplegado el pueblo, obsequiando á Flora, ha producido efectos admirables. Ayer tarde estos campos estaban secos y estériles, y hoy los vemos verdes y floridos. Solo á alguna divinidad es dado cambiar de tal manera lo que ayer desconsolaba; y nadie que haya asistido al Circo, puede desconocer que la Diosa de las flores ha vuelto á mostrar nuevamente á los romanos su amable sonrisa: la que instituyó al pueblo por su heredero, no puede dejar de responder á sus súplicas. Asi pues,

en estos árboles, en estas flores, en esta yerba, en este campo, y en fin en este dia apacibilísimo veo yo otras tantas pruebas de la misericordia de los Dioses, si los honramos debidamente.

—Dudo yo mucho, contestó el primero, que estos se ocupen de cosas tan pequeñas como nosotros. Y mucho mas lo dudo cuando observo que la Roma de anoche no es la Roma del tiempo de Colatino. Es mas bien la ciudad de Sexto Tarquinio que la patria de Scipion. Anoche se ha cerrado el templo de la Pudicicia, y creo que no será fácil volverlo á abrir; es pues para mí casi increíble que tan pronto y con lo que ayer vimos, hayan sido movidos aquellos á favorecer á los romanos. Mas bien supongo que el rocío es efecto de la nueva aparición del Centauro, y haberse levantado las Hyadas, llorando como siempre la desgraciada muerte de su hermano, despedazado por una leona de la Libia. No son los vicios los que mueven á los Dioses; son sí la práctica de las virtudes, y las desgracias de las personas que mutuamente se aman.

Esto dijo y un sacerdote, pronto á encender el fuego sagrado en una ara levantada de improviso, hizo la señal del sacrificio. Acercáronse á ella las muchachas, depositando tazas de miel, coronas de flores y ramas, tortas y algunas frutas y legumbres; y cuando todos hubieron pasado á entregar su ofrenda, se adelantaron los sacerdotes, llevando en una fuente, pequeñas efigies humanas y tantas bolas de lana como siervos habia en las dos familias. Estaba ya en desuso lo que prescribió Junio Bruto, ordenando sacrificar amapolas en lugar de niños, como habia mandado el feroz Tarquinio; y por eso eran sustituidas en estos sacrificios á los Dioses Lares con las figuritas y las pelotillas de lana. Así el genio que habia dado la libertad á Roma, habia desterrado tambien las prácticas inhumanas, prescritas por sus reyes.

Mientras en esto se ocupaban los dueños, conversaban los esclavos entre sí, hablando en voz baja y dando claras señales de ocuparse de sus señores, harto atentos á honrar á Mania y sus hijos, á quienes tenían encomendada la guarda de sus casas. Conferenciaban acerca de su situación, entonces un poco menos desgraciada que de ordinario, y recordaban con altivez, que por haber llegado uno de su esfera desde el polvo á la dignidad de rey de Roma, era aquel dia menos

dura la esclavitud.

— Hoy somos casi tanto como nuestros amos, dijo uno de ellos á los demas, y presumo que antes de poco llegaremos á ser mas que ellos, porque dominaremos su espíritu. La celebridad del dia nos permite reunirnos con nuestros compañeros; y no seria malo que ya que por las armas no hemos podido hacer doblar la cerviz á esta orgullosa república, al menos aprovechásemos para conseguirlo la corrupcion que precipitadamente la invade. Unámonos todos, y formemos un cuerpo, animado de iguales sentimientos; fomentemos la molicie de los patricios; escitemos las tumultuosas reuniones de los plebeyos; sirvamos á todos en sus maldades; y ahogemos el santo fuego de libertad y de la patria, que ya casi los ha hecho señores del mundo. Dueños como somos de todos los oficios, nos necesitan diariamente; y hay muchos Senadores que preferirán abandonar una y mil sesiones por no dejar ocioso á su cocinero. Si conspiraciones violentas han prolongado nuestra esclavitud, no podrá ser contrastada la habilidad con que los atacamos en silencio. Que de hoy mas ninguno olvide la máxima que debe seguir en esta empresa; que se procure por todos los medios posibles ganar la voluntad de los amos, haciéndonos cómplices de sus iniquidades; y antes de poco tiempo, el pueblo que era libre, caerá en la esclavitud.

Y un asentimiento declarado con las cabezas, hizo concebir á aquella alma vil, que sus compañeros aprobaban sus palabras. Así sucedió en efecto. Llegados á la ciudad de vuelta de los campos, cada uno procuraba esceder á los otros en demostraciones de afecto á los hijos de Sergio y Minucio: pudieron las muchachas oír sin ruborizarse una nueva relacion de lo que la noche de las florales habia sucedido, y las que, envueltas entre el gentío, creían haber ocultado á sus familias sus desbarros; ahora ya ansiaban repetirlos, sin cuidado ninguno de su reputacion. Pudieron tambien los mozos escuchar lecciones de indiferencia y apatía, en las cuales se predicaba el egoismo y el crimen; y de este modo eran preparados para la servidumbre, estinguendo en sus almas la idea de toda virtud. En fin, antes de poco tiempo los hijos de Minucio y de Sergio, caminaban al ejército de Catilina para llevar las armas contra su patria; los esclavos amagaban sublevarse, y

cuando toda Roma estaba pendiente del suplicio de Publio Lentulo, Cethego y sus cómplices, mandados agarrotar en el calabozo Tulliano; el viejo soldado de Sylva decia á su camarada:

— ¿Ves el resultado de los florales, del vino y de la licencia? Pues si hoy se salva la república por tener á su frente un Ciceron, mañana perecerá porque se levanta un César. La libertad es imposible sin virtudes, y los esclavos han corrompido á los romanos.

J. M. B.

## BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

### DOÑA CATALINA DE ARAGON.

#### Artículo II.



EMOS llegado á aquella parte de la historia en que mas encontradas aparecen las opiniones de los historiadores: innumerables son, ya protestantes, ya católicos los que han tratado este asunto, y como de referir los sucesos de este ó del otro modo debian resultar razones en pro ó en contra de los partidos, de aquí se sigue que cada uno los ha presentado como mas le pudiera convenir. Nosotros examinaremos las opiniones de todos y seguiremos las que mas verdaderas nos parezcan.

Se hace preciso hablar en primer lugar de Ana Bolena, que como queda dicho habia llegado últimamente á la corte de Inglaterra, y que se puede asegurar es la que mas trabajó para que cayese doña Catalina de Aragon. No se ha averiguado todavía el año ni el lugar de su nacimiento; pero aunque este es del todo desconocido, convienen los mas en que nació por los años 1507. Estaba emparentada con la mas alta nobleza del reino, su madre era hija del duque de Norfolk y hermana del duque del mismo nombre que era tesorero mayor cuando se pronunció la sentencia de divorcio; la abuela de Ana, madre del caballero Tomás Boleyn era hija y heredera del conde de Wilt-Shire y de Ormond, y su abuelo Geoffroy Boleyn habia sido maire de Londres y habia casado con una de las hijas y herederas de Milord Hastings.

Dicen algunos historiadores que enamorado Enrique VIII de la esposa de Tomás Boleyn habia condecorado á este con el título de baron y con el vizcondado de Rochefort, y que para quitar los obstáculos que se opusieran á sus deseos lo habia enviado á Francia con la calidad de embajador. Regresó á los dos años porque supo que su esposa habia dado á luz una niña, y para reparar su agraviado honor presentó una demanda de divorcio en el tribunal de Cantorbery; pero estas dimensiones fueron arregladas por el marqués de Orcestre á nombre del rey. Ana Bolena es esta niña, segun los mismos historiadores. Esto aparece falso á primera vista, porque habiendo nacido Ana Bolena en 1507 su padre debia haber sido nombrado embajador en 1505, cuando Enrique solo tenia 14 años, y 4 antes de que tomase las riendas del gobierno: además se sabe de cierto que Tomás Boleyn no pasó á Francia hasta el 1515.

Ana Bolena de edad de siete años acompañó á la princesa María hermana de Enrique cuando pasó á Francia á casarse con Luis XII en 9 de Octubre de 1514.

Después de la muerte de este rey acacida en Enero de 1515, ó después de la muerte de su segundo marido el duque de Suffolk: volvió otra vez á Inglaterra esta princesa, y Ana de Boleyn quedó en Francia en calidad de dama de honor de la reina Claudia, muger de Francisco I. Muerta esta reina en 1524 Ana se quedó al servicio de Margarita duquesa de Alençon, hermana de Francisco, todo el tiempo que ella estuvo en Francia. No se sabe positivamente la época de su vuelta á Inglaterra; algunos dicen que su padre la quitó de la corte de Francia el 1522 después de haberse declarado la guerra con el emperador, pero la mayor parte de los historiadores asegura que volvió á la corte de Inglaterra en 1526 después de haber servido dos años á la duquesa de Alençon.

Se ha hablado muchísimo de la escandalosa conducta de esta muger en la corte de Francia, pero no es necesario recurrir á estos hechos dudosos para denigrar las costumbres de Ana de Boleyn. En la corte de Inglaterra entró por dama de honor de la reina Catalina, y como ella era tal vez hermosa, á pesar de sus enemigos, y se habia presentado en Londres con todo el primor y gracia de la mas seductora francesa, llamó la atención de Enrique VIII y se declaró rival de Catalina. Acostumbrado el rey á vencer apenas se presentaba, creyó que sucedería lo mismo con Ana de Boleyn; pero esta que habia soñado alguna vez con la posibilidad de ceñirse una corona se negó abiertamente á conceder ningún favor protestando que solo los conseguiría el que se llamase su esposo.

Aspiraba también á la posesion de Ana Bolena Mirlord Piercy, hijo del conde de Northumberland, y tal vez era mas correspondido que el monarca. El astuto Wolsey supo este incidente que se oponia á sus designios y trató de cortarlo; amenazó á Piercy, quien cedió por fin y se casó con la hija del conde de Shrewsbury.

Wolsey entre tanto trabajaba para vengarse de Catalina, y sobre todo del emperador, habia inculcado fácilmente en el animo del rey, que su casamiento con la infanta de España no era valido porque el pontífice Julio II no lo pudo dispensar en justicia, y que si lo habia hecho era solo por conservar la paz entre España é Inglaterra. Los designios de este ministro eran los siguientes: queria que el rey se enamorase de Ana Bolena para que aprobase la idea del divorcio, y cuando la dispensa estuviera concedida entonces seria facil apartarlo de esta cortesana y decidirlo á que se uniese con la duquesa de Alençon, hermana de Francisco I. Por este casamiento resultaba una alianza entre Inglaterra y Francia, y unidos estos dos reinos se podia tal vez dar la ley al emperador que es lo que anhelaba Wolsey. Enrique VIII comprendió la idea de su ministro y fingió aprobarla, porque necesitaba su influjo para obtener la dispensa, pero siempre con la firme resolucion de seguir después su parecer.

El rey con el hipócrita pretexto de acallar su conciencia consultó la dificultad, y los prelados de Inglaterra, esceptuando al obispo de Rochester, contestaron defendiendo la nulidad de este matrimonio. Vista esta contestacion pasó á Roma á entablar la negociacion de divorcio cerca del Pontífice el doctor Knigh, secretario de estado. Clemente VII nombró por jueces examinadores al cardenal Wolsey y á Guillermo Warham ó algun otro prelado de Inglaterra.

Estaba entonces sitiado el Pontífice romano en el castillo de Santangelo, y segun los ingleses recibió muy favorablemente al enviado de Enrique: dicen tambien que ofreció á Knigh firmar la dispensa con la condicion de que no habian de usar de ella hasta que los alemanes y españoles abandonasen la Italia. Lo cierto es que cuando Clemente VII consiguió la libertad el dia 9 de Diciembre del año 1527, comisionó el rey de Inglaterra á su capellan Eduardo Fox y á Esteban Gardiner, secretario de Wolsey, para que fuesen á Roma

á felicitar al Papa por este suceso, y hacer que prometiese confirmar la sentencia de los jueces que se habian nombrado. Estos embajadores salieron de Londres el 10 de Febrero de 1528.

Comprometido el Pontífice por lo que debia y temia al emperador, y por los favores que habia recibido del rey de Inglaterra, no quiso desagradar á ninguno de los dos y contestó en términos generales, diciendo que obraria siempre como le dictase su conciencia. Ultimamente después de haber consultado á los cardenales y doctores confirmó á Wolsey el nombramiento de juez examinador y le asoció para el efecto el cardenal Lorenzo Campeggio. Este comisionado salió de Roma en el Abril de 1528, y dicen algunos que llevaba la bula del divorcio, pero que en el camino recibió una instruccion del Pontífice, en que se le mandaba que aconsejase á Enrique desistiese de su peticion, y que si esto no se podia conseguir suplicase á Catalina se retirase voluntariamente á un monasterio, y que cuando ninguno de los dos quisiera ceder no determinara ninguna cosa por sí sin consultarlo antes con el Pontífice. Campeggio llenó perfectamente su encargo; pero ni Enrique quiso desistir, ni Catalina desdijo de la sangre aragonesa que circulaba en sus venas, cediendo el campo á su rival.

La reina y su sobrino el emperador Carlos V que ignoraban hasta qué punto estaban facultados los jueces examinadores instaron varias veces al Pontífice contra esta comision. Entre tanto los palaciegos se habian dividido en dos partidos segun esperaban mas ó menos de la reina ó de la favorita Ana Bolena, aunque entonces era todavia tanto el partido de Catalina que el rey se vió obligado á quitar á su querida de la corte, llevándola á la provincia de Kent.

Habia llegado el 31 de Mayo de 1529 y los jueces examinadores abrieron su audiencia estando presentes el rey y la reina; cuando le tocó á esta hablar manifestó con un tono persuasivo y convincente que no merecia se la tratase de aquel modo después de 20 años de matrimonio en que todos habian conocido su amor, fidelidad, y sumision á su monarca y esposo, que ella habia abandonado su patria sin otras garantías que las que ofrecian los lazos con que estaba unida á la casa de Inglaterra, que era estrangera en aquel pais, y que no podia someterse á un tribunal en que mandaban sus enemigos. Finado su discurso se inclinó delante del rey y salió de la sala. Cuando la llamaron segunda vez no quiso comparecer y la declararon contumaz.

Entre tanto Wolsey seguia adelante sus planes de venganza: por aquel tiempo pasó á Francia á tratar con Francisco I de la liga contra Carlos V y al mismo tiempo del matrimonio de Enrique con la duquesa de Alençon; pero en cuanto á esta última parte recibió instrucciones que le mandaban no mentarla, y entonces conoció los designios de su rey. Volvió á Inglaterra y no pudiendo soportar que Enrique quisiera casarse con Ana Bolena, se puso de acuerdo con Campeggio para retardar la negociacion. Descubrió al Pontífice cuanto sucedia en la corte de Inglaterra, le previno contra Ana Bolena que verdaderamente era afecta al naciente y orgulloso luteranismo: en fin, le ponderó tanto el peligro que corria la verdadera religion en aquel reino, que Clemente suspendió la comision, pidió que se llevase á Roma la causa é inutilizó la bula del divorcio.

Ana Bolena sospechó que Wolsey trabajaba contra ella, y Wolsey cayó: el dia 18 de Octubre de 1529 los duques de Norfolk y Suffolk le pidieron el gran sello en nombre del rey. La cámara alta formó contra este hombre malvado una acusacion de 46 artículos, y al gentil-hombre de cámara Walther y al conde de Northumberland se les dió la orden de arrestarlo y conducirlo ante los jueces. La tristeza sin duda ninguna le ocasionó una enfermedad de la que murió en la abadía de Leicester el dia 28 de Noviembre del año 1531

vinieron del castillo de York á la torre de Londres. Algunos dicen que se envenenó para librarse del suplicio que le esperaba.

Por este tiempo se consultó la dificultad de este casamiento á las universidades de Europa. Las de Inglaterra juzgaban que era nulo; las de España, Alemania y los Países Bajos que no podía disolverse. Enrique VIII no podía llevar en paciencia tantas dilaciones, y como se aumentaba cada día mas su pasión hacia Ana Bolena, trató de conseguir sus deseos, aun arrasando por todo. En el Enero de 1532 se suprimieron las annatas que los obispos pagaban al Pontífice, por lo que viendo el virtuoso canceller Tomás Moro que se trataba de un cisma, entregó el gran sello y se retiró á vivir como particular.

Catalina de Aragon pasaba una vida de llanto y de tristeza, al mismo tiempo que la desenvuelta Ana Bolena era festejada y obsequiada por todos los grandes de la corte, y sobre todo por el mismo rey; éste habia enviado ya por último á sir Eduardo Kirne y al doctor Bonner cerca del Papa, los que no produjeron ningun efecto, porque Clemente esperaba sin duda ó que moriria la infeliz Catalina ó que el rey abandonaria á su Ana de Boleyn. Pero Enrique por el contrario la colmaba de beneficios, el día 1.º de Setiembre de 1532 le dió el título de marquesa de Pembrok, y cuando tuvo que avistarse en Calais en Octubre del mismo año con el rey de Francia para firmar la alianza contra los turcos, la llevó en su compañía con mas pompa tal vez que la que correspondia á una reina, y allí es donde el generoso Francisco I la regaló el precioso diamante cuyo valor ascendia á quince mil escudos.

Encendida cada día mas la pasión de Enrique trató de satisfacerla, el Pontífice estaba visto que no daría jamás la sentencia de divorcio, por consiguiente era necesario buscar en Inglaterra quien la diese. A Tomás Cranmer se le ofreció el arzobispado de Cantorbéry, aceptó la dignidad y prometió cuanto se quiso. Convencido el rey de que tenia segura la sentencia por este lado, hizo que el capellan Rolando Lec que fué despues obispo de Coventry y de Lichfeldiel, lo casase con Ana Bolena secretamente en la capilla de palacio el 25 de Enero de 1533, aunque algunos quieren que fuera el 14 de Noviembre del año anterior. Fueron testigos el duque de Norfolk, Tomás Boleyn, su esposa, el vizconde de Rochefort, y el nuevo arzobispo Tomás Cranmer. Convienen casi todos en que el rey engañó á Rolando, diciendo que el Pontífice habia anulado el casamiento de Catalina. A pocos dias recibió Enrique una carta del Pontífice en que le aconsejaba abandonar á su querida y amenazaba á los dos con la excomunion.

La reina Catalina habia apelado al tribunal de Clemente VII y el rey quiso que desistiese de su apelacion, pero Catalina no quiso ceder jamás; se retiró á vivir á More, despues á Estamstreed, y últimamente á Ampthil en la provincia de Bedford cerca de Dunstable. Cranmer abrió allí su tribunal y citó á las partes; Catalina no contestó ni asistió, y la declararon contumaz. El arzobispo siguió la causa; probó á su modo lo que á él le pareció que se debía probar; consultó las universidades que él sabia estaban á su favor; y en 23 del mes de Mayo de 1533 dió la sentencia de anulacion del matrimonio de Enrique y Catalina, y por otra sentencia igual ratificó el de Enrique con Ana Bolena.

Esta nueva reina se coronó con la mayor pompa el día uno de Junio del mismo año, habiendo dado á luz tres meses despues á la infanta Isabel, á quien se dió el título de princesa de Gales, y mas tarde fue reina de Inglaterra. Catalina de Aragon abandonada de todos separada inhumanamente hasta de su misma hija pasaba la vida en un continuo llanto; el cruel Enrique le comunicó por medio de Milord Montjoye la noticia de que en adelante ya no se titularia reina de Ingla-

terra sino viuda del principe de Gales; empleó mil medios para que se conformase con este dictado, pero no pudo conseguirlo: Catalina contestó siempre con la mayor entereza que habia sido 24 años su esposa, y que lo sería mientras viviera, porque los hombres no podian deshacer aquellos lazos.

El Pontífice entre tanto no se atrevia á decidir; pero cuando supo que otro tribunal habia sentenciado en una causa que no le competia, declaró que el casamiento con Ana Bolena no se podia realizar sin un decreto suyo, y por consiguiente que era concubina de Enrique. Ana Bolena no supo sufrir este desaire y la revolucion siguió adelante. La corte de Inglaterra trabajó todavía para volver á la amistad del Pontífice y conseguir alguna sentencia favorable; pero las personas que se comisionaron, mas fueron para insultar á Clemente que para desenojarlo. El rey de Francia tomó mas interés en este suceso; envió cerca del Papa á Juan Du Bellai obispo de Paris, que desempeñó su mision con la mayor habilidad en favor de Enrique; pero todo fué en vano, al ver el Papa que se retardaban las contestaciones con Enrique, y al saber los escandalosos sucesos de Londres en contra de la Iglesia romana, reunió el consistorio y fulminó la sentencia de excomunion con todas las formalidades el 24 de Marzo del año de 1534. En esta sentencia se declaraba que Enrique habia incurrido en la excomunion mayor, y que Catalina quedaba otra vez con todos los derechos de esposa y reina, dando á Enrique seis meses de tiempo para realizar esta disposicion.

Noticioso el rey de los sucesos de Roma, é incitado por los protestantes á quienes tanto habia favorecido por las sugerencias de Ana Bolena recibió del parlamento el título de *Cefe supremo de la Iglesia anglicana* el 3 de Noviembre de 1534. Fisher, obispo de Rochester, y el ex-canciller Tomás Moro, no quisieron reconocer la legitimidad del matrimonio de Ana Bolena, y fueron arrestados y despues juzgados, condenados y ejecutados, Fisher en 15 de Junio, y Tomás Moro el 6 de Julio de 1535.

La reina doña Catalina estaba entonces en Kimbolton, condado de Huntington: el rey habia mandado que no se le diera otro título que el de viuda de Arthur; pero Catalina no tuvo jamás á su lado persona alguna que no la considerase y la tratase como reina, hasta en su mismo retiro defendió sus derechos con nobleza y dignidad, sin que á pesar de las amenazas de su tirano se la pudiera obligar á renunciar sus títulos, ni á cometer una accion que desdijese de la dignidad de esposa de un rey. Cuando los satélites de Enrique fueron á ver si la podian enganar para llevarla al castillo de Fothering, ella contestó con entereza que no saldria por entonces de Kimbolton sino era en clase de presa. Cercada de tres únicas criadas y de algunos domésticos que no la habian abandonado, pasaba su vida en el trabajo, en la meditacion y en el llanto; todos los dias veian á su lado espías y enviados de Enrique y de Ana Bolena, que se informaban de sus mas pequeñas acciones; pero Catalina todo lo sufría con paciencia y todo lo disimulaba. Recibia con la mayor amabilidad á los habitantes de Kimbolton que la venian á consolar, y parecia que estaba enteramente conformada con su suerte, y que solo sentia la separacion de su hija.

La desgraciada muerte de Fisher alteró enteramente su salud, y se puede decir que este fue el último golpe que la ocasionó la muerte. Ocurrió esta el 8 de Enero de 1536. Poco antes de morir escribió á su esposo la siguiente carta que no podemos menos de insertar.

*Rey y señor mio, y esposo el mas amado: el extraordinario amor que os profeso me hace escribiros en los últimos momentos de mi vida para encomendaros la salvacion de vuestra alma sobre todos los*

bienes percederos de la tierra. Me ha'eis causado muchas calamidades y á vos mismo muchos cuidados, pero yo os perdono con todo mi corazón y solo demandando al cielo que os perdone tambien.

Solo me resta encomendaros nuestra hija María para que hagais con ella los oficios de un buen padre, y mis tres criadas y todos mis criados: aquellas, para que puedan casarse como corresponde á su dignidad, y á estos que se les dé el estipendio de un año además de lo que se les debe para que no queden del todo desamparados. Por fin, una sola cosa os juro al tiempo de morir: la mayor pena que ahora experimento es, que mis ojos no puedan cerrarse para siempre fijándolos en el esposo mas amado de la tierra. *A Dios.*

De esta carta escribió dos ejemplares, uno para Enrique y otro para Eustaquio, embajador de Carlos V cerca del rey, y le decía á éste, que si su esposo no cumplía lo que ella le suplicaba, ó bien lo cumpliera el emperador, ó se lo hiciera á Enrique á la memoria. El rey se enterneció al leer esta carta y no pudo contener las lágrimas, envió á Eustaquio cerca de Catalina para que la consolase en su nombre, pero la encontró ya muerta. Enrique mandó que se vistiera toda la corte de luto, pero Ana Bolena se vistió de gala y mandó que hicieran lo mismo sus criadas.

Catalina ordenaba en su testamento que se dijera 500 misas por su alma, que su cuerpo se enterrara en un convento de Franciscos, porque la habian favorecido en su desgracia, que la llevaran antes en procesion á nuestra señora de Walsingham, y que en el camino repartierra cada uno 200 nobles á los pobres. Enrique mandó que se enterrase en la abadía de Peterbourg que el mismo la hizo despues cabeza de obispado.

Ana Bolena acusada del crimen de adulterio con Norris, Weston, Brereton y Mark Smeton y lo que es mas con su hermano Jorge Boleyn, fue decapitada en la plaza pública de Lóndres en frente de la torre á las doce del dia 19 de Mayo de 1536.

Enrique VIII despues de haberse casado sucesivamente con Juana de Seymour, con Ana de Cleves, con Catalina Howard á quien tambien decapitó, y con Catalina Parre, murió disgustado del mundo y casi abandonado de todos el 27 de Enero de 1547. *R. B.*

### Los primeros Amores.

Jóven gallardo y hermoso  
Que viste tus tiernos años  
Pasar en dulce reposo,  
Cual vuela con sus engaños  
Un ensueño delicioso:

Jóven de los quince abriles,  
La lozana primavera  
De tus años juveniles,  
Es la flor que en los pensiles  
Alza el tallo la primera.

Inocente y sin recelo  
Te muestras con ufanía,  
Ni temas que airado el cielo  
Agoste quizá algun dia  
Tus galas y noble anhelo.

Entre placeres dormido  
Al arrullo y las caricias  
De tu porvenir florido,  
Todo para tí es delicias,  
Todo encanto á tu sentido.

Si alguna vez de ese sueño  
Ha vuelto la mente incierta,

Es un recuerdo albagüeño,  
Es de tu adorado dueño  
El amor que te despierta.

Sí; que tus ojos de fuego  
No lo han podido ocultar;  
Por ellos pierde el sosiego  
La tierna virgen que luego  
Veras blanda á su pesar.

Que ella tambien hora empieza  
La carrera del amor;  
A tu sin-par gentileza  
Ella añadirá el primor  
De su temprana belleza.

Y en dulce eterna bonanza  
Vuestros dias pasaran,  
Que los momentos de holganza  
Tan deliciosos serán  
Cual los finge la esperanza.

Gozad los nuevos albores  
De vuestra tierna pasion;  
Dormid en lecho de flores,  
Y decidnos la ilusion  
De los primeros amores.

¡Primer amor! ¿no es verdad  
Que no le turban los celos,  
Ni la duda y vanidad;  
Ni le empaña con sus velos  
La engañosa falsedad?

En vuestro amor no hay mancilla  
Ni dolo en vuestro cariño,  
Y con fé pura y sencilla  
Pisais del mundo la orilla  
Con leve planta de niño.

Por eso su senda oscura  
La encontráis tan placentera;  
Que si para otros es dura,  
A vuestra vista es pradera  
Revestida de verdura.

Músicas encantadoras  
Solo escucha vuestro oido,  
Mientras que el mundo perdido  
Busca del placer las horas  
Que para siempre han huido.

Y en vano ¡ay triste! se afana  
En pos del blando solaz:  
Para él pasó la mañana,  
Y la conciencia tirana  
Robóle su dulce paz.

¡Tiernos jóvenes hermosos!  
Que en vuestro nuevo camino  
No halleis pasos escabrosos,  
Y no probeis del destino  
Los desdenes rigurosos.

Que ese dulce sentimiento  
Que anima vuestra existencia,  
No se convierta en tormento  
Que turbe vuestro contento  
Con su enojosa presencia.

No sera: que la inquietud  
Solo al culpado devora,  
No al corazón que atesora  
La pura hermosa virtud  
Y dó la inocencia mora

Gozad los nuevos albores  
De vuestra tierna pasion;  
Dormid en lecho de flores,  
Y decidnos la ilusion  
De los primeros amores.

*Su origen y excelencias.*



MUCHOS escritores sagrados y profanos son de opinión que la agricultura es tan antigua como el mundo; y nosotros despues de haber leído bastante sobre la materia, no podemos menos de creerlo así, al ver confirmado en todos sus escritos que Adán fue el primero que cultivó la tierra. La mitología suministra pruebas que nos aseguran en esta opinión; cuales son, las de ver á Ceres hija de Saturno, uno de los Dioses mas antiguos y de primer orden, proclamada desde aquellos tiempos por Diosa protectora del labrador é inventora del trigo: á Osiris por maestro de la agricultura: á Triptolemo inventor del arado: á Stercutus del estiércol y por este estilo á otras varias divinidades todas ocupadas esclusivamente en velar por el agricultor y sus faenas campestres. La construcción del famoso lago Meorás en Egipto, destinado para regularizar las inundaciones del Nilo y establecer un sistema constante de riegos, es una prueba mas en apoyo de lo dicho; igualmente que la costumbre de ofrecer incienso á los animales que mas ayudaban al hombre en las penosas labores del campo.

Por la lectura de la historia se infiere, que Atenas y Lacedemonia, ciudades ambas las mas antiguas del mundo, debieron su poder y grandeza al arte de trabajar la tierra; como su decadencia y miseria al descuido de esta. Roma compuesta en sus principios de pastores y labradores, llegó á ser en poco tiempo la capital del universo, dejando de serlo en el momento que el lujo, los placeres y la afeminación entregó sus campos al cuidado de manos esclavas. ¿En qué consistía decia Plinio que nos vemos precisados á importar trigo del extranjero, cuando antes la Italia sola producía mas del que podíamos consumir? Estas expresiones manifiestan bien claro que, en tanto duró la grandeza de la soberbia Roma, en cuanto sus hijos fueron sobrios y amantes del campo. Hubo un tiempo para ella de gloria en que sus generales fueron labradores; y entonces envejecida la tierra digámoslo así, de verse trabajada por un arado cubierto de laureles y conducido por manos guerreras y vencedoras, se complacía en arrojar de su seno, ricas y abundantes cosechas. Estos mismos guerreros llenos de cicatrices y de condecoraciones, sabían sembrar con igual precisión y destreza, que arreglar y conducir sus tropas al sitio del combate.

Es un error muy grande el creer que la agricultura solo se ha perfeccionado en los últimos siglos; pues no cabe duda que nuestros antiguos la llevaron á su mas alto grado de perfección; siendo mirada en sus tiempos esta ciencia ó profesion, como la primera y mas noble de todas. La recompensa destinada á los grandes guerreros, al fin de sus campañas, era un pedazo de tierra segun nos refiere Plinio; y los elogios mas agradables al hombre en aquellos tiempos, eran los de ser llamado *buen labrador*. Las mejores y mas principales casas de Roma, debieron sus nombres á la agricultura, como los Cicerones, los Leutulus, los Fabius etc., que los tomaron de las legumbres y plantas, cuyo cultivo introdujeron ó perfeccionaron sus padres. Seranus dejó la esteva para ir á desempeñar las funciones de cónsul, de donde le viene este nombre, que quiere decir *sembrador*.

Si es cierto que la agricultura ha sido la ocupación de tantos hombres célebres, no lo es menos que puede jactarse de los que se han dedicado á escribir sobre ella. Todavía se conservan escritos de reyes de los tiempos mas remotos, de militares ilustres y de hombres de todas clases como Xenofontes, Magon, cuyas obras de vein-

te y ocho tomos fueron traducidos por Decio Silano, de orden del Senado Romano, el poeta de Mantua, el gran Caton, Couemelra y Paladius que han transmitido á la posteridad los trabajos, sabiduría y experiencia de toda su vida. Marco Varron cita en sus obras, que no publicó hasta la edad de 80 años, mas de cincuenta autores griegos que escribieron de agricultura. Yo, emperador de la China, compuso un tratado sobre esta ciencia muy estimado en su tiempo. Venais, otro emperador, dió el raro ejemplo de cultivar la tierra con sus propias manos, para hacer ver á sus ministros que era una ocupación honrosa, de que nadie debía avergonzarse, y Homero finalmente nos refiere la historia de un venerable y anciano rey que por sí mismo labraba y estercolaba sus campos.

Cuanto se ha apartado nuestro ilustrado siglo de la sencillez y pureza de costumbres de aquellos tiempos. Ahora, nos contentamos con declamar del abatimiento y atraso de la agricultura; ponderamos con énfasis sus excelencias de palabra y por escrito; pero lejos de la práctica. Nos gusta mucho el campo, para vagar, para pasar en él dias de recreo; decimos que no hay otra vida mas tranquila y feliz; y sin embargo no queremos renunciar por ella á los tumultuosos placeres de las ciudades.

En el campo, no se disfruta de los brillantes espectáculos de la sociedad que llegan á ser una necesidad en el hombre ocioso; pero se disfruta en cambio de los que ofrece la hermosa naturaleza siempre instructiva para el que sabe pensar, y siempre variada para el que la estudia. En el campo, no se ven esos suntuosos banquetes servidos en vajillas de oro, donde apura el arte sus primores, y donde siempre reina la etiqueta y el disimulo; pero en su defecto, placeres mas puros y duraderos nos ofrece el descanso despues del trabajo, y las caricias de una familia querida y siempre virtuosa. La envidia, la murmuración y los desengaños que suelen ser el fruto de un paseo público, jamas alteran la dulce paz del habitante del campo, cuyo natural amor propio, goza siempre de la satisfacción que produce la vista de sus creaturas y el placer de ir las enseñando á las personas que le acompañan en sus tranquilos paseos. La diversidad de las producciones de una campaña, varía la conservación hasta el extremo: la madre de familia, por ejemplo, siempre ocupada con las faenas domésticas, tiene el gusto de hacer mil preguntas á su esposo que lo halla muy cumplido de ir la respondiendo y enterando de todos sus proyectos y trabajos, y de los buenos ó malos resultados que han tenido; haciéndola observar la variedad, lozanía y hermosura de sus plantas y frutos, comparados con los del campo vecino.

Son estos placeres muy difíciles de explicar y únicamente podrá comprenderlos aquel que alguna vez los haya disfrutado; por lo demas, las delicias del campo son infinitas y solo concedidas al sabio, á un buen padre de familia, á una esposa tierna y al aficionado á una vida siempre activa y laboriosa: estos hallarán seguramente en ella las dulzuras que ignora el hombre vicioso, la muger abandonada, el padre desnaturalizado y el amigo falso y libertino.

No queremos decir por esto, que el campesino sea un hombre feroz é insociable; al contrario: es compatible con su género de vida, el disfrutar todos los dias, en el seno de su familia, de las diversiones y recreos propios del campo y que deben servir de descanso á sus penosas faenas. Puede ir con ella de vez en cuando á visitar á sus vecinos, para conservar siempre con ellos relaciones de amistad y buena armonía; puede recibir en su casa aquellos amigos de sus ideas que le harán compañía y tomarán parte en sus goces; puede dedicar algunos momentos á las bellas artes, si es aficionado y cuidar de la instrucción de sus hijos que debe ser para el padre de familia, uno de sus principales recreos y diversiones; consiguiendo emplear de este modo todo el tiempo, y no

dejar vacío alguno para que haga de él mal uso la imaginación ociosa. En ninguna parte parece el tiempo tan corto como en el campo, y en ninguna parte se emplea mejor, sucediéndose rápidamente unos á otros los trabajos y quehaceres, con la dirección del establecimiento rural y el cuidado y conservación del orden interior de la casa.

Esta alternativa de ocupaciones siempre constante, forma la principal delicia del agrícola, como habrá experimentado aquel que se haya dedicado á este género de vida. Si es aficionado al estudio ¿en dónde podrá encontrar mejor las delicias de la lectura que en el campo? La calma de que en él se goza, unida á la vista de la naturaleza, parece convidar á leer y pensar; debiendo sin duda muchas de las mejores obras que poseemos, según dice un sabio, al influjo del campo sobre las ideas. De este modo se emplean agradablemente unos momentos que las rigurosas estaciones le aleja de él, le obligan á permanecer en casa, y que para el ignorante son de tormento y fastidio. Si Alejandro en medio de sus conquistas llevaba siempre consigo á Homero; el estudioso agricultor podrá ir cargado con un libro, aunque se halle á la cabeza de sus trabajos rurales, seguro de que no le faltará tiempo para leerlo. Los instantes que mal emplea descansando á la sombra de la canícula, serán los más á propósito para leer y ejercitar su talento, mientras su cuerpo descansa.

Débiles son nuestras fuerzas y estrechos los límites de un artículo, para estendernos sobre esta materia todo lo que desearíamos y convendría para conseguir ventajosos resultados; pero quedarían coronados nuestros esfuerzos, si á lo menos supiéramos que con lo dicho era bastante para contribuir á fomentar en algo la afición á la hermosa ciencia de la agricultura y también á la vida del campo, que por espacio de muchos años ha tenido contrarias á las vicisitudes políticas.

Pronto con la conclusión de una guerra de hermanos y al abrigo de una benéfica paz, se verá abrir para los españoles una nueva era de felicidades y de gloria, en la que nuestra agricultura volverá á ocupar el lugar privilegiado que desde la creación del mundo le está concedida por la benignidad de nuestro clima, por su posición geográfica, por la fertilidad de su suelo y por la robustez y talento de sus hijos. Entonces el labrador podrá respirar y salir del angustioso estado de miseria, privaciones y vejámenes que ha sufrido con admirable paciencia; entonces será mirado por todas las clases de la sociedad como individuo de la más principal, y su profesión como la más útil, difundiendo de esta suerte el amor á su estudio necesario, para que se verifiquen los adelantos que reclama. Mientras llega este anhelado momento, prometemos á nuestros bondadosos lectores continuar dedicándoles nuestras pobres tareas y algunos artículos, en que al mismo tiempo que tratemos de las principales prácticas agrarias que en el día están más descuidadas, y que precisamente deben saberse á fondo para la mejora y adelanto de la agricultura, procuraremos también ponerles al corriente de los nuevos progresos; manifestándoles del mejor modo que nos sea posible, las excelencias de esta profesión tan digna del hombre, y que en todos tiempos ha sido mirada como fuente principal de las riquezas y del poder de las naciones.

J. G.

## FLORESTA.

Un pobre cómico inglés que abandonando el teatro se había dedicado al ejercicio de cazador furtivo, fue sorprendido con una liebre que acababa de matar. Conducido ante el tribunal y preguntado por uno de los jueces con qué derecho había matado la liebre, respon-

dió al magistrado parodiando con gracia el discurso de Bruto á los romanos para disculparse de la muerte de César.

«Ingleses, hombres hambrientos y voluptuosos prestadme atención y escuchad mi defensa. Creedme por mi honor y respetad mi honor para creerme: vituperadme en vuestra sabiduría pero revelad vuestros pensamientos para que podais juzgarme mejor. Si existe entre vosotros algun apasionado á las liebres que me pregunta, por qué he herido una, yo le diré que mi afición hacia ellas no es menor que la suya, pero que sin embargo me gusta todavía más comerlas, ¿Por ventura querriais que este animal viviese y yo hubiera espirado, mejor que verlo muerto y á mí con vida? Yo soy sensible: compadezco á la liebre por su heimosura, viéndola gorda la venero, mas considerándola agradable al paladar la he matado; así pues lloremos por su pérdida belleza, alegrémonos de su gordura, hagamos justicia á su agilidad y matémosla por su delicadeza. ¿Hay entre vosotros algun juez tan cruel que quiera que un hombre muera de hambre? Si hay alguno, que tome la defensa de la liebre que yo he matado. ¿Existe alguno tan necio que desprece un bocado de ella? Si lo hay, defiende á la que he maltratado. ¿Alguno de los que me escuchan es tan frugal que no guste de la mesa? Si lo hay, que hable por la liebre que yo he herido.»

Pícaro, tu has ultrajado la justicia; exclamó un magistrado cansado ya de tan largo y singular discurso. Entonces el acusado sin perder en lo más mínimo la serenidad con que había pronunciado su arenga, respondió; «Puesto que la justicia está descontenta es necesario darla de comer. El cielo me libre de retardar la comida á ninguno de estos señores; así, permitidme que os desee un buen día y un buen apetito.»

— *Una venganza de artista.* Pablo Diana, célebre violinista italiano se presentó un día en el taller de Rolla profesor de violin en Milan, para recibir lecciones suyas. Este se negó á dárselas, porque reconocía en él un talento que no necesitaba de maestro. Diana le rogó que le diese al menos algunos borradores pero nada consiguió tampoco. Incomodado de semejante obstinación meditó vengarse de Rolla y no tardó en hallar ocasión propicia.

Rolla componía un concierto, que debía ejecutar en una función próxima, y Diana espío por algunos días los momentos en que él estudiaba, copió desde sus ventanas los coros y las ideas que pudo oír é hizo con tan preciosos fragmentos varias piezas encantadoras.

Tres días antes del aquel en que debía celebrarse el que Rolla preparaba, manifestó Diana deseos de hacerse oír del público en una iglesia como se acostumbraba á hacer en Italia. Multitud de profesores y de aficionados acudieron á oírle. Entre ellos estaba Rolla. ¿Cuál fué su admiración cuando reconoció en todas las piezas que Diana tocaba todas las ideas del concierto que tantos desvelos le había costado componer y que debía verificarse dentro de tres días!

— M. Wiertz pintor belga va á principiar con anuencia de su gobierno, una obra colosal de pintura. Es un lienzo de más de 80 pies que representará á Jesucristo en el sepulcro. El gobierno belga se encarga de los gastos que se originen en su ejecución. El autor pide por única recompensa el honor de que se coloque su obra al lado del inmortal descendimiento de la Cruz en la catedral de Amberes.

Entreacto.

E. R. = A. U. Roquer.

Zaragoza. Imprenta de Peiro. = Coso núm. 116.